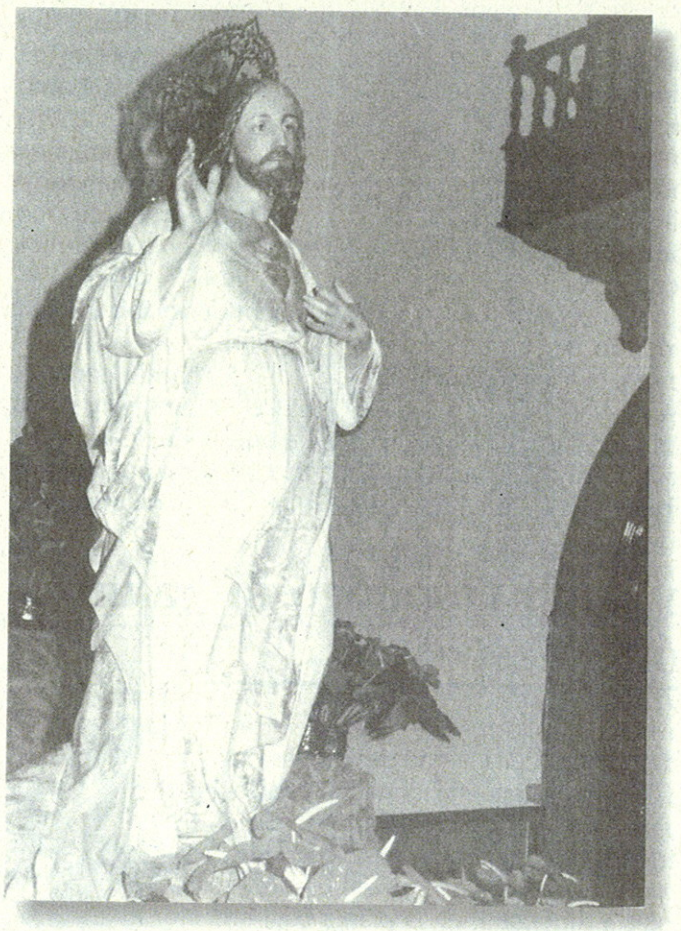
Centenario de la Consagración de la Diócesis al Corazón de Jesús: 30 de Junio de 1918

Julio Sánchez

En el artículo del mes pasado hablamos del centenario de la bendición del Templo del Corazón de Jesús en Arbejales, el primero de Canarias, el 29 de junio de 1918. Al día siguiente, el obispo don Ángel Marquina consagró la Diócesis de Canarias al Corazón de Jesús. Llano Roque se convirtió en el centro y corazón de nuestra Iglesia Canariense. No deja de ser llamativo que el obispo se adelantase un año a la Consagración de España al Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles, Madrid, con la presencia del rey Alfonso XIII, quien pronunció las palabras de consagración. En Arbejales fue el propio obispo el protagonista de la consagración. Todos los seminaristas, muchos sacerdotes y numeroso pueblo estuvo presente en la ceremonia solemne de Arbejales. Sintetizamos las emotivas palabras que pronunció don Ángel:

«¡Oh Corazón Santísimo de Jesús! Vedme aquí postrado ante esta imagen vuestra por nuestras manos amorosamente entronizada. Recibid, Señor, mi adoración profunda; aceptad mi ofrenda; escuchad mis palabras. Hemos venido a dedicaros este Templo erigido a vuestro culto con el óbolo del pobre, con el sudor del jornalero, con indecibles trabajos de estos vuestros hijos. Yo le he bendecido con las oraciones de la Iglesia Santa y los fervores de mi alma enardecida en vuestro amor, y ahora os lo ofrezco, dedico y entrego junto con los esfuerzos, anhelos, sacrificios y generosidades que ha costado su edificación y en él os consagro y dedico el Archipiélago Canario entero, su tierra, su cielo, sus hombres para que reinéis plenamente en él como un pedazo predilecto de la Patria Española. Especialmente os consagro los habitantes de estas Islas a mi dirección espiritual encomendados y cuya salvación habéis de pedirme en la terrible y temida hora de mi juicio. Señor, ellos y yo, Grey y Pastor Vuestros somos, ni podemos, ni queremos sustraernos a Vuestra soberanía absoluta fundada en vuestra Majestad infinita, en vuestra acción creadora, en vuestra conservación y providencia y gobierno, en la redención, justificación y santificación...



Consagro ¡oh Corazón Deífico! a vuestro servicio y gloria, colectiva e individualmente todos los fieles de la Diócesis Canaria. Primero, los convencidos, resuelto y entregados a esta devoción suavísima; los que con sus sudores, su trabajo, sus limosnas y cooperación han edificado esta Iglesia; los que en este instante me rodean y acompañan en esta solemnidad. Sobre todos estos ya reináis con el imperio dulcísimo de vuestra gracia y caridad. Y ahora, Señor, he de recordar en aflicción profunda otra palabra salida de vuestros labios divinos: «Yo tengo otras ovejas que no son de este redil». Pues en este cuya custodia y dirección me habéis confiado hay muchas ovejas descarriadas por la herejía, el cisma, la incredulidad, la indiferencia, la ignorancia, la corrupción y el abandono. Os presento, ofrezco y consagro todas las ovejas místicas que viven al amparo de mi báculo pastoral para que escuchen vuestra voz en la mía. Cumplid, Señor, vuestra promesa haciendo que los hombres distraídos, indiferentes, alejados, vengan atraídos por la influencia irresistible de vuestro Corazón a participar con plenitud de los bienes de vuestro reinado dichoso. Otro recuerdo amargo para concluir: la guerra. ¡Oh dulcísimo Jesús! ¡Príncipe de la Paz Rey pacífico, universal pacificador de los hombres! La guerra se hace ya insoportable; también llega acá sus efectos desastrados. El hambre y la miseria afligen profundamente a nuestros hijos; muchos abandonan tristes sus familias y hogares para buscar en tierra extraña el pan que no hayan en la suya... Por el triunfo de vuestro Corazón Divino, imponed ya la paz con la fuerza incontrastable de vuestro brazo para que todos los pueblos entonen jubilosos himnos perdurables de gloria a vuestro Santísimo Corazón».